

el CES revelan los factores de estas nuevas políticas: Israel espera establecer relaciones económicas y políticas con estos países y fortalecer el nivel académico de sus instituciones de educación superior y sus capacidades de I&D para competir en la «economía global del conocimiento». Es evidente que están ausentes los motivos para establecer la paz y la comprensión intercultural, a pesar del conflicto actual. El resultado general es que Israel tiene una política de internacionalización que contiene dos aspectos distintos: los estudiantes que desarrollan investigaciones (por lo general de países con los que Israel quiere mejorar los lazos económicos y políticos) y los estudiantes de la diáspora judía, los que están vinculados con la identidad del Estado como la patria judía. Esto se refleja en las últimas estadísticas del CES 2016, las que revelan que hay un pequeño aumento de estudiantes judíos (5.370) en comparación con los estudiantes que no lo son (4.700) en Israel, como asimismo existe una clara división entre las líneas de investigación y otras actividades. La mayoría de los estudiantes de investigación (con tesis de magíster, doctorados y postdoctorados) no son judíos, mientras que los estudiantes judíos se dedican a otras actividades (estudios en el extranjero, licenciaturas, magísteres).

DESAFÍOS

En el plan actual, una serie de temas no tienen la misma atención, como las infraestructuras históricas para los estudiantes extranjeros, los posibles desafíos de atraer y apoyar a diferentes tipos de estudiantes y el poco asesoramiento sobre cómo deben gestionarse los dos aspectos. Los dos grupos objetivo, con diferentes referencias normativas y conexiones personales, étnicas y religiosas con el país, serán un desafío para las universidades israelíes que intentan atraer, atender y apoyar a ambos grupos. De acuerdo con las misiones institucionales, existen pruebas de que algunas universidades se están enfocando en un grupo. En 2016, en un informe del CES, el Instituto Weizmann de Ciencias (institución de investigación) cuenta con el porcentaje más bajo de estudiantes judíos, mientras que el Centro Interdisciplinario Herzliya, el cual se especializa en programas de licenciatura y magíster, tiene la mayor población estudiantil judía. Es posible que las universidades que buscan atraer a ambas poblaciones

y con altas concentraciones de ambos bandos enfrenten los mayores desafíos para planificar una estrategia de internacionalización integral. ¿Será un éxito el nuevo plan de estudiantes extranjeros? ¿Habrá una (mayor) especialización (y separación) de estudiantes extranjeros que se dedican a la «investigación» y a «otras actividades»? Y en este caso, ¿no es ésta una oportunidad desperdiciada para salvar y replantear la educación superior internacional en Israel?

Italia: ¿migración o circulación de profesionales?

CHANTAL SAINT-BLANCAT

Chantal Saint-Blancat es una profesora asociada de sociología en la Universidad de Padua, Italia.

Correo electrónico: chantal.saint-blancat@unipd.it

Para los científicos, la movilidad siempre ha sido evidente, ya que la investigación no tiene fronteras. La movilidad científica internacional ha aumentado considerablemente en los últimos tiempos con la globalización del conocimiento. En la actualidad, Europa es un caso paradigmático. En la última década, la política de la UE ha desarrollado y fomentado firmemente la movilidad científica y educativa a través del Programa de becas Marie Curie y otras becas científicas administradas por el Consejo Europeo de Investigación. Sin embargo, la circulación de profesionales implica una competencia intensa y el riesgo de que exista una nueva concentración de “mentes brillantes” en países que han dedicado más atención y recursos a la investigación científica, como Alemania o el Reino Unido, a expensas de otros como Grecia, Italia o España. El mercado laboral abierto de la UE puede convertirse en un caso de migración/recepción de profesionales. En tal contexto, los casos de estudio italianos son admirables. Los datos recientes indican que Italia tiene un

flujo saliente de científicos, los que pocos regresan y que, a diferencia de otros países, Italia no puede contar con un flujo entrante de científicos extranjeros para reemplazarlos.

La investigación financiada por la Universidad de Padua y efectuada entre septiembre de 2013 y julio de 2015 revela resultados fundamentales sobre la complejidad de la movilidad científica, como también pruebas sobre la teoría actual de la migración y la circulación de profesionales. El estudio fue realizado mediante 83 entrevistas exhaustivas a científicos italianos (matemáticos, ingenieros y físicos) que trabajan en Europa y con los resultados de una encuesta en línea que fue efectuada posteriormente a 2.420 científicos italianos (con un total de 528 respuestas). Se enfocó en aclarar los motivos del por qué los científicos italianos decidieron irse al extranjero y, en la mayoría de los casos, no regresaron, como también la forma en que interpretaron su experiencia personal y profesional. La muestra fue equilibrada en términos de disciplina, género y estatus profesional.

RECORDAR SUS TRAYECTORIAS PROFESIONALES

Las razones detrás de la movilidad de los científicos al parecer no fueron influenciadas por el género ni por la disciplina científica. La mayoría de los entrevistados no planeaban emigrar para siempre, aprovecharon la oportunidad de llevar a cabo investigaciones en otros lugares y adquirir experiencia, a veces porque veían pocas posibilidades de continuar una carrera en Italia. La mayoría de los encuestados se habían ido al extranjero cuando todavía eran muy jóvenes y al inicio de sus carreras (en promedio, tenían 30 años cuando se fueron del país). El análisis de sus trayectorias revela procesos un tanto aleatorios en lugar del resultado de una toma de decisiones racional, la voluntad de tomar riesgos e incluso una cierta ingenuidad.

El mercado laboral abierto de la UE
puede convertirse en un caso de
migración/recepción de profesionales.

Lo que encontraron en el extranjero fue exactamente lo que estaban buscando y no lo encontraron en

su país: una nación que aprecia la ciencia y la investigación, una sociedad donde un doctorado representa un valor real, mejores oportunidades de investigación y avance profesional, mejores sueldos, reputación internacional, meritocracia y sistemas de contrato justos. Los científicos buscan principalmente el reconocimiento. Sus logros y méritos sin duda cumplen un rol importante para seguir en el extranjero. Casi todos los encuestados declararon que apreciaban cómo su competencia científica era valorada en otros países europeos y que disfrutaban la gran autonomía que tenían para desarrollar sus propios proyectos. Como mencionó un científico: “una cosa es encontrar un trabajo anticuado y otra muy distinta es encontrar un trabajo en el que se aprecie tu experiencia como investigador o tus grandes títulos”.

Los problemas de estilo de vida y la situación en el país de origen también son considerados como variables principales para buscar otro rumbo. La movilidad científica pone en tela de juicio no solo cómo se administran las instituciones académicas, sino también el Estado, el sistema de bienestar y la sociedad de un país en general. Cuando se les preguntó cómo definirían la migración de profesionales, un 90% de los encuestados enfatizaron que su experiencia no correspondía a esta categoría. Preferirían hablar de un “intercambio profesional asimétrico”, recalando que su país de origen no puede convertir la migración de profesionales en una circulación, como lo ha estado haciendo Alemania desde 1954 o China últimamente. Indicaron algunas posibles estrategias para transformar esta pérdida italiana en un recurso.

LA OPCIÓN DE LA DIÁSPORA: ¿UNA OPORTUNIDAD PERDIDA?

Todos los científicos entrevistados en la parte cualitativa del estudio reconocieron que habían tenido una excelente formación científica en Italia. De hecho, la mayoría de ellos continuaron colaborando con italianos que realizaban investigaciones en Italia o en el extranjero: “no porque sean italianos, sino porque son buenos”. Para mejorar el sistema de educación superior italiano, 50% de los encuestados indicó que dar incentivos a los científicos extranjeros para que se unan al sistema académico italiano sería el programa más eficaz. De acuerdo con ellos, la lógica de la circulación

de profesionales permite generar más procesos de movilidad y colaboración académica, un escenario perfecto para la transformación profesional en términos de innovación e internacionalización científica. Desde esta perspectiva, formar una red de conocimiento de la diáspora y contratar científicos italianos que están en el extranjero como mediadores accesibles de capital social que podrían retornar, podría ser una mejor solución a largo plazo que las políticas de “retorno”. Sin embargo, la movilización de la diáspora no puede darse por sentada.

Uno de los resultados más significativos de la investigación es que los científicos expatriados señalaron que, si bien era importante para ellos ser considerados como un recurso para Italia, no creían que el país los viera de esa manera. Como dijo uno de los encuestados: “¿Cómo somos considerados los que vivimos en el extranjero? Somos un valor único... porque somos una especie de antena, sensores que pueden captar con precisión lo que está sucediendo fuera de Italia... Para que esto ocurra, un primer paso es realizar un censo. Una red de contactos. Y, personalmente, puedo decir que estoy muy motivado para hacer todo lo posible para devolver a mi país una parte de todo lo que me dio... pero nunca he encontrado la manera».

A International Higher Education le gustaría agradecer a la Corporación Carnegie de Nueva York (CCNY) por su apoyo para cubrir la educación superior en África y por su apoyo general a nuestra publicación. CCNY ha reconocido por mucho tiempo la importancia de la educación superior en África y en otras latitudes y esta generosidad posibilita nuestro trabajo y el de nuestro socio en la Universidad de Kwa-Zulu-Natal en Sudáfrica, lugar de la Red Internacional para la Educación Superior en África (INHEA, por sus siglas en inglés).

Programas de licenciatura en inglés en Europa

ANNA-MALIN SANDSTROM

Anna-Malin Sandstrom es directora de políticas de la Asociación Europea para la Educación Internacional (EAIE, por sus siglas en inglés), Países Bajos. Correo electrónico: sandstrom@eaie.org.

El crecimiento significativo en los cursos de licenciatura en inglés (ETB, por sus siglas en inglés) ha provocado debates dentro del sector de la educación superior. En los Países Bajos, actualmente se está llevando a cabo un debate público sobre el impacto que tienen los programas de titulación en inglés en el idioma holandés y la calidad de la educación. Un grupo de presión ha llevado (sin éxito) a dos universidades holandesas a los tribunales por dictar demasiados programas de titulación en inglés. Al igual que el holandés, los idiomas locales de muchos países europeos a menudo no son usados fuera de sus fronteras nacionales. Esto ha llevado a las instituciones de educación superior (IES) a ofrecer cada vez más programas en idiomas no locales, por lo general en inglés, como parte de sus gestiones de internacionalización. El desarrollo comenzó a nivel de magíster y últimamente se ha extendido a nivel de licenciatura.

Este artículo está basado en un análisis de los resultados de la Asociación Europea para la Educación Internacional (EAIE) y StudyPortals: programas de licenciatura en inglés: internacionalización de la educación superior europea (2017). El estudio explora la expansión de las ETB en Europa y cuáles son sus beneficios y desafíos percibidos, así como su futuro previsto. Los resultados fueron obtenidos del análisis de una base de datos de StudyPortals sobre programas en inglés ofrecidos por las IES en 19 países europeos, complementados por los datos cualitativos recopilados en 2017 por medio de entrevistas con el personal de las IES y las agencias nacionales en República Checa, Finlandia, Alemania, los Países Bajos, Polonia y España.

ESCENARIO DEL PROGRAMA DE LICENCIATURA EN INGLÉS EN EUROPA

La cantidad de estos cursos en Europa ha aumentado de manera exponencial en la última década.